

Martes 29 de julio de 2008

Responsabilidad tecnológica

Sepa qué hacen las empresas del sector en materia de responsabilidad social. Cómo participan para ayudar a mejorar la vida y el entorno de los que menos tienen.

La Responsabilidad Social Empresaria (RSE) ya es parte de la agenda en la industria tecnológica y llegó para quedarse. Entre las principales prioridades están la reducción de la brecha digital existente en la sociedad y el impacto que las herramientas informáticas generan en el ecosistema. Según Nicolás Cánovas, PR & Marketing Manager de AMD, "menos del 20% de los 6.000 millones de habitantes del mundo actualmente tiene acceso a oportunidades educativas, sociales y económicas que Internet puede crear" y ahí está la preocupación del sector. Las empresas implementan desde donaciones de computadoras, capacitaciones a docentes, educación para niños y jóvenes, hasta concientización y cuidado de recursos naturales, pasando por el voluntariado u otras acciones.

En el país, se destinan entre \$ 15.000 y u\$s 5 millones anuales en el país para llevarlos a cabo, según datos oficiales.

De los argentinos que aparecen en el informe Monitor RSE 2008 de TNS Gallup, "seis de cada 10 opinó que las empresas deberían ir más allá de lo exigido por la ley y ayudar para una sociedad mejor. Por el contrario, dos de cada 10 votó que deberían dedicarse a lograr ganancias, pagar impuestos y proveer empleo".

Para Pablo Tedesco, director de la consultora CIC, "la RSE en las empresas IT nació como una forma de posicionarse mejor ante la comunidad. Más allá de los motivos que impulsen, pueden ser al menos un grano de arena para mejorar este gap entre los que acceden a la tecnología y los que no. Claro, si son aislados y sin una conducción estatal que apoye este tipo de programas son intentos que pueden contribuir, pero no están orquestados para el largo plazo".

Contra la brecha digital

Actualmente, las compañías invierten en RSE como una forma de comprometerse con las dificultades sociales que atraviesan los países donde están. Además, aclaran que no tienen una relación directa con los negocios y que es una forma de devolver lo que reciben de ella. Entre las temáticas que más apuestan económica y socialmente, está la educación como vehículo para disminuir la brecha y permitir incrementar la inclusión social.

Por ejemplo, Microsoft Argentina designa alrededor de u\$s 5 millones anuales al programa de inclusión y capacitación tecnológica, de los cuales u\$s 3 millones son en licencias de programas para diferentes ONGs del tercer sector. En 101 países, financian de sus ganancias corporativas alrededor de u\$s 250 millones. Mariana Maggio, gerenta de Alianza por la Educación de la empresa en la Argentina, enfatiza que "las iniciativas están encaradas al acceso a la computación a bajo costo; conectividad en todo el país; alfabetización a todos los grupos etarios e incentivos a los jóvenes en soporte técnico. De esta manera, se creen nuevas oportunidades culturales, sociales y educativas".

Por su parte, Intel se focalizó en la educación en todos sus niveles, para lo que destinan mundialmente u\$s 100 millones. En el país cumplen desde 2001 tareas con una inversión inicial y luego lo dejan en manos de la comunidad local. Para Javier Firpo, gerente de Programas de Educación para Latinoamérica de Intel, "las iniciativas son filantrópicas, en donde no medimos beneficios propios. Por ello, nos interesa apostar por la educación de docentes y alumnos. No sería responsable generar mejores computadoras y no ayudar a utilizarlas".

En IBM el foco está en la mejora en la calidad de vida de las personas con capacidades especiales. En 2007, invirtieron u\$s 47,1 millones a escala global. "Hoy, la sociedad considera a la RSE como una obligación más del mundo corporativo para con sus comunidades", explica Cecilia Freire, gerenta de Marketing Corporativo de HP.

La demanda

Desde el otro lado de la mesa, entre quienes tratan de generar el mayor beneficio para quienes más lo necesitan está, desde 1996, está la Asociación Luz Esperanza Pureza de Garín. La entidad funciona para fomentar el desarrollo de los jóvenes con la tecnología. Empezaron con una PC y con ella dieron los cursos gratuitos de computación básica. "Gracias al boca en boca, hoy tenemos 12 PCs donadas que permitió

beneficiar a 150 chicos con la capacitación. 25 de los egresados son hoy voluntarios para continuar con las clases. Pero tenemos más de 60 chicos en lista de espera, porque no damos abasto con la demanda”, cuenta Humberto Delamagro, director del centro.

Carolina Aniño, directora del Programa Taller REICLAR de la Fundación Equidad, explica que “a través de las herramientas se logra que haya acceso a la tecnología y qué tiene que suceder con la educación como elemento de inclusión”.

Desde Misiones, Mabel Urbina, docente del colegio Santa María de las Misiones, participó en 2005 del programa Intel Educar (ver recuadro). Entre otros, aprendió a incorporar Internet en sus clases, diseñar páginas web. En 2006, se entusiasmó y se sumó a Entre Pares de Fundación Evolución, donde implementó la tecnología a los contenidos curriculares del aprendizaje de los alumnos. “El mayor beneficio se dio cuando el recurso creativo de aprendizaje hizo interesar a los alumnos. Y el más importante lograr que otros colegas también lo hagan”, relata Urbina.

Según Marta Libedinsky, coordinadora del Área de Capacitación de Fundación Evolución, hay otras problemáticas: “Los maestros se encuentran con una debilidad y falta de poder frente a los conocimientos tecnológicos de los alumnos. Hay que incorporarlos a la era digital en la vida cotidiana y en especial al ámbito escolar, donde precisa de formación y ahí tiene que estar el Estado integrándolos a la currícula”.

La onda verde

Un área cada vez más inquietante para las empresas en materia de responsabilidad social es el cuidado de los recursos naturales. Globant invierte en su programa sobre el medio ambiente y voluntariado, con \$ 1,3 millones. Guibert Englebienne, chief technical officer y co-fundador de la compañía, explica que “nos enfocamos a brindar la infraestructura y los elementos para que los empleados participen. También realizamos políticas como el reciclaje del 100% de residuos o el uso racional de la energía, al usar servidores virtuales”.

Philips Argentina promueve el cuidado energético y la salud, con un presupuesto anual de \$ 500.000. Difunde el reemplazo de energía en comunidades alejadas y lleva un camión con equipamiento de diagnóstico por imágenes por la lucha contra el cáncer de mama. María Alejandra Grignani, Corporate Marketing & Communications Senior Manager, relata que “es parte del ADN de la empresa y su forma de hacer negocios.

Nuestro campo de acción está relacionado con el core business, porque es ahí donde tenemos más para aportar”.

Voluntariado S.A.

Pablo Sametband, director de Baufest, comenta que los temas más candentes en los próximos años serán “el consumo de energía eléctrica, el calentamiento global y el descarte de desechos tóxicos que contaminen el agua potable son los temas a trabajar”. La empresa invierte \$ 15.000 anuales. El voluntariado es una de las áreas más importantes que promueven en la empresa.

Es también el caso de Motorola Argentina, que tiene un foco internacional pero las retransmite con esfuerzo local. “Acá nos encontramos con la necesidad de promover la educación en la sociedad. A nivel global tenemos para un programa para que los empleados aprovechen un día de trabajo para que realicen una actividad solidaria”, explica Diego Lozano, que es presidente de la filial argentina de la empresa de Illinois, Estados Unidos.

En cuanto a sus propios beneficios, como fiscales o incentivos desde el Gobierno nacional, algunas empresas negaron contar con ello y otras omitieron su respuesta.

El papel del Estado

Sin embargo, todas las empresas concuerdan en que el motor de los proyectos es generar un bien social y establecer el compromiso con la comunidad. Por otro lado, también cabe recordar que la ley N° 24.475 de Impuesto a las Ganancias establece que ellas pueden destinar hasta el 5% de las ganancias netas anuales al tercer sector.

Las compañías coinciden en que su papel de actores individuales no alcanza a dar respuesta a las necesidades. Pendiente queda el trabajo con el Estado. Mariana Moresco, gerenta de Responsabilidad Social Empresaria, de IBM, resume “el modelo de trabajo ideal es entre empresas, sector público y ONGs. La tecnología es una herramienta fundamental y las empresas de nuestro sector tienen el know how para contribuir en pos de la reducción de esta brecha digital”.